

XU TONG (许彤)

Universidad de Pekín

La necesidad de lo infatigable

Resumen: El interés profundo por el teatro en todas sus posibilidades se trasluce en la larga trayectoria literaria de María Teresa León (Logroño, 1903 — Madrid, 1988), pionera en la defensa y reivindicación de la condición femenina y miembro importante del grupo artístico y creativo ya legendario “El 27”, y ya que los obstáculos le imposibilitaron el acceder hasta la escena, se dedicó, como alternativa no menos apasionante, a la preparación de los guiones cinematográficos y radiofónicos. A estos —algunos todavía inéditos— pertenece *La madre infatigable*, en el que nuestra escritora tejió su particular visión de los sentimientos y preocupaciones de la madre de Cervantes doña Leonor Cortinas y dio prioridad a la función sensibilizadora del programa radiofónico para que sus oyentes, sobre todo el auditorio femenino, reflexionaran sobre el amor e inclinación maternal y sus estereotipos omnipresentes y dulcemente engañosos. En este sentido, los planteamientos de María Teresa León en *La madre infatigable* cuestionan el sacrificio sin límite, naturaleza distintiva de la maternidad que pone pautas al modo de ser y de pensar de la mujer. Nuestro trabajo plantea, a través de la interpretación textual de y mediante la comparación con *A room of one's own*, un análisis sobre la reconstrucción poética de la vida de doña Leonor que conduce a una recuperación de su imagen biográfica no como modelo de la mujer ejemplar sino representante de las mujeres silenciosas por cualquier razón en la Historia.

Palabras clave: María Teresa León, la maternidad, la perspectiva femenina

María Teresa León (Logroño, 1903 — Madrid, 1988), pionera en la defensa y reivindicación de la condición femenina y miembro importante del grupo artístico y creativo ya legendario “El 27”, fue una mujer que poseyó “una de las inteligencias femeninas más brillantes de España” (de Sebastián, 1987) y que “se comprometió con la historia de España” (González de Garay, 2009) y “*con su tiempo*” (Ana, 1987). Gracias a los esfuerzos contra los injustos olvidos debido a la ignorancia causada por la Guerra Civil Española y las circunstancias históricas del siglo XX, resulta significativa la (re)edición y publicación de sus obras literarias en España para que se construya una visualización más objetiva y clara sobre una “mujer culta, de exquisita pluma, dotada de una visión del mundo única y de una personalidad atractiva” (Pedraza Pascual, 2004). Además, aparecen, desde la década 80, varios estudios acerca de la creación literaria de María Teresa León y su lugar en la historia contemporánea de España, cuyos enfoques se concentran en la reconstrucción de la memoria en la literatura, la continuidad histórica y el compromiso político, la reflexión sobre el

desarrollo personal de la mujer, entre otros.

Con motivo del 110 aniversario del nacimiento de María Teresa León y 25 años de su fallecimiento presentamos en el VII Congreso Internacional de la Asociación Asiática de Hispanistas este pequeño homenaje sobre *La madre infatigable*^①, un programa radiofónico que editó en sus años del exilio en Argentina. *La madre infatigable*: un programa radiofónico sensibilizador.

Como resultado de su militancia que “es entonces una necesidad histórica y literaria que marca a sectores muy amplios de las letras españolas” (García Montero, 2004), María Teresa León se vio obligada a exiliarse por el fracaso de la Segunda República.

1. *La madre infatigable* y su función de sensibilización

María Teresa León “desarrolló una intensa y variada labor literaria y cultural” (Altolaguirre, 2003) en su exilio. Un buen ejemplo son las actividades relacionadas con la radio, por ejemplo, en Argentina “trabajó en varias emisoras, como Radio El Mundo y Radio Splendid” (Prado, 2004). El interés profundo por el teatro en todas sus posibilidades se trasluce en la trayectoria literaria de María Teresa León, y ya que los obstáculos le imposibilitaron el acceder hasta la escena, como alternativa no menos apasionante, se dedicó a la preparación de los guiones cinematográficos y radiofónicos. A estos últimos —muchos todavía inéditos— pertenece *La madre infatigable*, en el que nuestra autora, en base de los datos biográficos y la creación de aspectos imaginados con verosimilitud, hace una semblanza de la vida de Miguel de Cervantes y de las relaciones de comprensión y entrega entre el escritor y su madre doña Leonor Cortinas.

Según la investigación del profesor Gregorio Torres Nebrera (Torres Nebrera, 2003) *La madre infatigable* consiste en los primeros brotes de *Cervantes, el soldado que nos enseñó a hablar*^②, la última biografía novelada de María Teresa León y también su última obra antes de entrar en ese cruel paraíso de las sobras que es el alzheimer (Altolaguirre, 2003). A diferencia de la biografía en la que se reconstruyen poética y melancólicamente las peripecias cervantinas, en este guion radiofónico nuestra escritora tejió su particular visión de los sentimientos y preocupaciones de doña Leonor —a quien apenas se sabe— y dio prioridad a la función sensibilizadora del programa para que sus oyentes, sobre todo el auditorio femenino, reflexionaran sobre la maternidad y, dejaran de someterse a sus estereotipos omnipresentes y dulcemente engañosos. A través de la historia de doña Leonor María Teresa León se propone cumplir las siguientes metas de concienciación:

① Se publicó, como texto inédito y acompañado por el comentario titulado «La melancolía quijotesca de María Teresa León» de Segurario Ruiz Baños, en *Ínsula* 557 (mayo, 1993). La versión comentada por Gregorio Torres Nebrera se incorpora en *Obras dramáticas. Escritos sobre teatro*, editada por la ADE: León, M. T. (2003) *Obras dramáticas. Escritos sobre teatro*, edición de Gregorio Torres Nebrera, Madrid: Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España.

② María Teresa León, *Cervantes, el soldado que nos enseñó a hablar*, Madrid: Altalena Editores, S. A., 1978.

— reconstruir la vida de doña Leonor y recuperar su imagen no como modelo de la madre ejemplar sino representante de las mujeres silenciosas por cualquier razón en la Historia.

— reclamar a la reflexión sobre la maternidad y el amor maternal porque “la inclinación maternal, con todas sus características de sacrificio y defensa, ha acompañado toda la historia del hombre, nos llega a parecer poca cosa este homenaje que queremos rendirle” (León, 2003(3)).

2. La vida de doña Leonor a través de las aventuras de Miguel de Cervantes

En el guion radiofónico *La madre infatigable* María Teresa León no cuenta, en el sentido más estricto, la historia propia de la madre de Cervantes doña Leonor, sino que nos acerca su figura a través de los pasajes de su hijo el autor de *Don Quijote* con objetivo de subrayar las influencias que había dejado la madre en la vida y la formación literaria del futuro novelista.

Tomando las aventuras de Cervantes como trasfondo, nos presenta a doña Leonor como representante célebre de tales heroínas sin nombre en la historia que, a pesar de los mil sufrimientos y penalidades que han de pasar, siguen siendo “una mujer fuerte de Castilla, jamás temerosa de los cierzos ni de los calores” (León, 2004).

Nacimiento del niño Miguel. El programa radiofónico inicia por el nacimiento de Miguel de Cervantes. Doña Leonor aparece por primera vez en la escena siendo la madre de Cervantes. Paradójicamente su historia “merece pena contar” por las relaciones de comprensión y entrego entre ella y su hijo, el autor de *Don Quijote*. La llegada del cuarto hijo del matrimonio Cervantes-Cortinas no acompañó músicas de fiesta y los padres agobiados de las desgracias que les habían sucedido desde que se casaron quedaron preocupados por el aumento demasiado rápido de la familia. Doña Leonor, con todo corazón, pidió al arcángel Miguel que bendijera a la frágil criatura que nació en su día para que su corazón jamás encerrara amargura y hallara en sí alegría que demarraba sobre los que sufrían adversidades y pobreza^①:

MADRE. —(...) ¡Ay, Miguel Arcángel, tómalo en tu guarda y extiende sobre mi hijo tus alas de oro! ¿Qué será de este niño tan indefenso? Si ha de sufrir, pásame sus penas. Sufra yo y viva él.

(Canto angélico)

Tócale con el borde de tu ala para que le habite la sabiduría, dale tu protección. Desde los reparos del cielo, donde está la morada de los ángeles, mira de cuando en cuando nuestra pobreza y no se te olvide, mensajero celeste, que un niño consagrado a ti acaba de nacer en Castilla y se llama Miguel. (León, 2003(3))

Vemos aquí un retrato hermoso de una tierna madre que siempre está dispuesta a proteger a su niño alejándose de todos los males y a sacrificarse, a costa lo que sea, por su futuro glorioso. En

① Véase en *Cervantes, el soldado que nos enseñó a hablar* (pág. 63): “(...) tu corazón jamás encierre amargura y halles en ti alegría que demarra sobre los que sufren adversidades y pobreza”.

efecto, desde la primera línea del guion radiofónico, lo que domina en el carácter de doña Leonor es su sacrificio sin límite, naturaleza distintiva de la maternidad que pone pautas a su modo de ser y de pensar.

Educación del hijo de la madre de libros. Nos sitúa la escritora en los años de aprendizaje de Miguel de Cervantes. Traslando la familia de una ciudad a otra en busca de la fortuna que no le llegó nunca. Doña Leonor, obsesionada por el fracaso de su marido, asumió la responsabilidad de la educación de los niños e hizo todo posible para que estudiaran una carrera. Nos acerca María Teresa León a la figura de una “mujer de libros y sensible a lo que le contaban y a los reflejos de su imaginación” (León, 2004). La madre de Cervantes tenía la voluntad de hierro para poner sus ideas en práctica y sostenía el estudio de su hijo “puntada a puntada” (León, 2003(3)). En el guion *La madre infatigable*, la primera afición de Cervantes a la literatura no se debía a la instrucción del señor López de Hoyos sino que nació gracias a los romances que le contó su madre. Era doña Leonor, mujer con la sabiduría que entra por los codos (León, 2003(3)), quien transmitió al niño Miguel la afición al romance y puso la primera piedra de su formación literaria.

Gracias a esa valiosa herencia, el novelista Miguel de Cervantes inventó en *Don Quijote* un mundo ficticio más fantástico y escribió “un libro sin hiel^①” que más hubiera gustado a su madre, una mujer con “embelecocos y fantasías” (León, 2003(3)). El soldado manco volvió por fin al camino apreciado de su madre y consiguió con su pluma la gloria eterna.

Aventuras sin rumbo del hijo, espera infatigable de la madre. Con los 21 años, el estudiante hambriento Miguel de Cervantes todavía no encontró un puesto fijo en la corte para aliviar la “pobreza decente” (León, 2003(3)) de su madre. Aceptó el trabajo ofrecido por el cardenal Acquaviva y decidió seguirlo a Roma. Al contrario de su hijo que se sumergió en el ingenuo entusiasmo, doña Leonor se quedó sorprendida y trató de ocultar sus preocupaciones ante su hijo. Pero la pobre mujer no pronunció ninguna palabra de queja porque para una madre tan devota que los deseos de su hijo tenían prioridad absoluta. Nuestra escritora inventa los siguientes diálogos que demuestran vívidamente las divergencias entre la madre y el hijo:

MADRE. —Nada ... (Silencio) Necesitarás ropa. Podría hacerte alguna ropilla.

MIGUEL. —¡Madre! ¿No se iban también los paladines de los romances? Dicen que Roma es una ciudad donde se encuentra la fortuna. No me puedo quedar para siempre haciendo que trabaje esos dedos. ¡Habladme, madre!

MADRE. —Yo te bendigo hijo, ve, todos los futuros caen de las ramas y nadie puede volverlos al árbol que los maduró. (León, 2003(3))

Nadie sabía que desde entonces la madre y el hijo tuvieron que vivir dos vidas paralelamente

① Véase también en *Cervantes, el soldado que nos enseñó a hablar* (pág. 117): “Has escrito lo que más hubiera gustado a nuestra madre, un libro sin hiel”.

diferentes. Se fue el bendito niño abandonando las alas protectoras maternas; mientras tanto, doña Leonor, infatigable de siempre, seguía andando en los apuros y esperando día y noche la noticia de su querido hijo. En este sentido la salida de Cervantes a Roma constituye un largo adiós a su madre doña Leonor, mujer que le enseñó a soñar y le animó a retratar sus fantasías con la pluma.

En esta parte María Teresa León nos va presentando a una mujer casi vieja, solitaria y agobiada por las infinitas desgracias que siempre persiguieron a la familia Cervantes. No obstante, nuestra heroína, tan firme como orgullosa, lloraba sin bajar la cabeza ante los sufrimientos. Lo que vemos en el guion radiofónico es la lucha infatigable de doña Leonor por la familia: matener a los hijos, mitigar la deuda contraída de su marido, lograr el recaste de sus dos hijo en cautiverio, manipular el matrimonio en condiciones para su querido hijo Miguel ..., en una palabra, la familia se eleva a hombros de la mujer. Sin embargo, ¿cuántos remedios tenía una mujer del siglo XVI para cumplir tantas pesadas tareas? Había hecho todo posible e imposible conforme a las pautas de su sociedad. He aquí la doble tragedia de doña Leonor: ser mujer y ser mujer pobre. Si la feminidad constituye un yugo invisible que le limita, a la mujer le priva de todo la pobreza.

Nacimiento del novelista que se llama Miguel de Cervantes. En esta parte sólo hay dos pasajes que se refieren particularmente a doña Leonor: la noticia de su muerte y el elogio que le dedicó su hijo en el final del programa. María Teresa León pone énfasis en el contraste entre la ausencia física de doña Leonor y su herencia espiritual perpetua.

La última secuencia del guion radiofónico ocurre en la cárcel sevillana en la que el desafortunado comisario acusado de fraude empezó a escribir la novela titulada *Don Quijote de la Mancha*. Asistimos, junto con otros presos, a la primera lectura de la novela —un bello pasaje imaginada por nuestra escritora—. Otra invención que hace María Teresa León es la coincidencia ficticia entre el fallecimiento de doña Leonor, el inicio de la preparación de *Don Quijote* y la recuperación de libertad de Miguel de Cervantes. De hecho la muerte de doña Leonor se produjo en 1593, antes de la referida prisión sevillana.^① Y dicha «creación *fidedigna*» tiene las funciones siguientes:

- La muerte de doña Leonor representa la desaparición por siempre el enlace entre la madre y el hijo; por otra parte, también ofrece a su hijo la oportunidad de reflexionar sus relaciones marcadas por la dependencia, compresión y entrega entre sí.
- La liberación de prisión no sólo simboliza la recuperación de la libertad personal sino también la consecución de la libertad espiritual e intelectual, cuyo preludeo es el inicio de la creación de *Don Quijote*.
- Subraya, con su ausencia física, las influencias perpetuas de doña Leonor en la formación y

① Véase la nota número 27 del profesor Gregorio Torres Nebrera (León, M. T. (2003): *La madre infatigable*, pág. 290).

creación literaria de Miguel de Cervantes.

En conclusión, la coincidencia inventada por María Teresa León se puede interpretar como “segundo nacimiento” de Miguel de Cervantes, o el nacimiento del autor de *Don Quijote*: “Miguel de Cervantes, puesto ya el pie en el estribo caminaba hacia la gloria” (León, 2003(3)).

El programa termina con el elogio que el escritor Miguel de Cervantes dedicó a su madre doña Leonor. María Teresa León sintetiza, a través de la voz cervantina, las virtudes e influencias de doña Leonor:

MIGUEL. —Madre, ya no me recibirás con tu pecho amplio, cuajado de cariños, no llegará tu Miguel a leer sus humildes versos ni conocerás jamás la historia del caballero Alonso Quijano, siempre bandadoso y burlado por la vida. Todos los romances ... (Comienza a oírse el romance del principio.) que tanto te gustaban, todos los paladines, yo los he dejado unidos en mi *Don Quijote* a la talla de nuestro tiempo. Recibí de ti la alta manía de soñar, madre, pero, ¡ay!, como las cosas humanas no son eternas, especialmente la vida de los hombres, yo he de poner sobre mi corazón tu muerte. Como luego pondré la mía. Hasta luego, madre. (León, 2003(3))²⁹¹

Por fin, el soldado cumplió en 1605 el compromiso que prometió a su madre cuando era todavía un chico soñador: “Pero si su merced no la sabe, yo la inventaré” (León, 2003(3)). Y nosotros —sus lectores de generación a generación— tenemos a mano la historia del ingenioso caballero andante don Quijote de la Mancha.

3. La madre infatigable: una reflexión sobre la maternidad y el desarrollo personal de la mujer

María Teresa León nació en un mundo que “se modernizaba lentamente y a cuyas mujeres había que reconocer algún lugar en la creatividad o en el anticonvencionalismo” (Mainer, 1990), y tomó de conciencia, desde sus textos muy tempranos hasta las últimas páginas, de “la defensa de un feminismo a ultranza, del mejor cuño, con toda la nobleza y toda la contundencia que el asunto, que fue parte de su propia vida, le mereció siempre” (Torres Nebrera, 1999). Por eso, a lo largo de sus prácticas polifacéticas literarias y escénicas, María Teresa León insiste en la sensibilización como papel funcional del teatro. En sus comentarios sobre el teatro ruso (León, 2003(1)), los mejores modelos del teatro revolucionario europeo según la escritora, se hace hincapié en los siguientes fenómenos:

— En Rusia sabía muy bien que el teatro es una fuerza civilizadora. (León, 2003(3))

— Para poder apreciar la importancia del teatro ruso es necesario, ante todo, comprenderlo, no como movimiento estético, magnífico por otra parte, sino como medio de civilización, de ilustración de un pueblo inmenso que atraviesa la primera etapa de una nueva conciencia. (León, 2003(3))

En *La madre infatigable*, programa radiofónico para las oyentes femeninas, María Teresa León plantea ante su público un discurso reflexivo sobre la maternidad y el desarrollo personal de la

mujer.

4. El desarrollo personal de la mujer: ¿una utopía soñadora?

Como símbolo de la posibilidad y garantía del pleno ejercicio de los derechos económicos de la mujer, la posesión de *a room of one's own* constituye el pilar para cumplir su independencia intelectual. Desde una perspectiva sugestiva Virginia Woolf (1882 - 1941) revela los vínculos subyacentes entre la condición económica de la mujer y sus derechos económicos. Nos cuenta, entre otras cosas, la historia angustiosa de Judith, la “hermana imaginaria de Shakespeare” inventada por la escritora inglesa. Judith es una chica de la Edad de Elizabeth que aspiró tomar “la vía de pluma como compromiso vital y creativo”. Igual que su «hermano» Shakespeare, la chica, con mentalidad aventurera e imaginaria, tiene un gusto muy fino del teatro. (Woolf, 1992) A pesar de su talento no inferior a su «hermano» Shakespeare:

Yet her genius was for fiction and lusted to feed abundantly upon the lives of men and women and the study of their ways. (Woolf, 1992)

las circunstancias históricas y sociales le fueron imposible conseguir realizar la independencia intelectual y su desarrollo personal. Su hermano, tan en sus creaciones artísticas, le hizo caso omiso. Sus padres no le ofrecían ni un mínimo apoyo tanto económico como emocional:

But she was not sent to school. She had no chance of learning grammar and logic, let alone of reading Horace and Virgil. (Woolf, 1992)

Por fin, Judith se decidió a abandonar su pueblo y se fue a Londres para huir de un matrimonio no deseado y convencional y encontrar una salida en el mundo del teatro. Sin embargo:

She stood at the stage door; she wanted to act, she said. Men laughed in her face. (Woolf, 1992)

Londres abrió la puerta a un joven provinciano que se llama William Shakespeare por su talento, pero se burló de la pobre Judith por su afición literaria y su sueño de tener una profesión propia fuera del “dulce” hogar:

Who shall measure the heart and violence of the poet's heart when caught and tangled in a woman's body? (Woolf, 1992)

La chica se suicidó lanzándose al río en una noche del invierno. Culminó la tragedia de una mujer con ambición del desarrollo personal:

Aquella mujer, pues, que nació con el don de la poesía en el siglo dieciséis, era una mujer desdichada, una mujer en lucha consigo misma. Todas las condiciones de su vida, todos sus propios instintos, eran hostiles al estado mental necesario para libertar el contenido de su cerebro. (Woolf, 2005)

A través de esta figura sensible e inteligente, Virginia Woolf insiste en que la independencia

intelectual no puede nacer de nada y los derechos económicos la garantizan de forma sólida y esencial:

La independencia intelectual depende de cosas materiales. La poesía depende de la libertad intelectual. Y las mujeres han sido siempre pobres, no sólo por doscientos años, sino desde el principio del tiempo. Las mujeres han tenido menos libertad intelectual que los hijos esclavos atenienses. Las mujeres, por consiguiente, no han tenido la menor oportunidad de escribir poesía. He insistido tanto por eso en la necesidad de tener dinero y un cuarto propio. (Woolf, 2005)

Por eso, hemos de concienciar la imposibilidad ejercer los derechos políticos, sociales y culturales sin el pleno ejercicio de los derechos económicos. Hecho simple y sueño ansioso que todavía hace falta voluntad política para convertirlo en realidad cotidiana. En una palabra, Virginia Woolf, en base de la necesidad del desarrollo individual, reclama a los derechos fundamentales económicos para proteger el ejercicio de los derechos políticos, sociales y culturales de la mujer.

5. La maternidad: ¿una mitología consagrada?

No consideramos insignificantes los derechos económicos, sin embargo, hemos de sostener que el desarrollo personal es un problema multidimensional y tiene que ver con otros fenómenos sociales y culturales. María Teresa León, siguiendo esta línea, pone en duda la maternidad y los estereotipos relacionados. Plantea una crítica aguda sobre la entrega y el sacrificio en nombre de la maternidad:

una madre no puede conocer la frontera entre el ridículo a que puede llegar su amor materno y ese amor, hecho todo él, como las alas de las mariposas, de una materia impalpable (León, 2003(2))

La maternidad, naturaleza sagrada de la humanidad, es un tema consagrado en todos los ámbitos social, político y cultural; así como el desarrollo personal consiste en uno de los derechos humanos más fundamentales. Sin embargo, la mitologización del amor maternal —símbolo perfecto de la maternidad— y los estereotipos sexistas al respeto se convierten en los cánones de conducta que regulan los comportamientos de la mujer y, además, le perjudican, de manera invisible e involuntaria, la formación de personalidad, la autoestimación, el desarrollo personal y el pleno ejercicio de los derechos humanos. Para María Teresa León, es indispensable la conciencia y voluntad de la mujer a fin de impulsar y consolidar el ejercicio de sus derechos humanos. Una actitud más progresiva y agresiva que la de Virginia Woolf por su consideración del papel de la mujer en su propia reivindicación. Ella misma es responsable de sí misma.

En el caso concreto de doña Leonor, a pesar de las virtudes que ella ostenta, hay algunas facetas que nos producen una inquietud profunda. Primero, la preferencia por sus descendientes varones. Un trato tan diferente, una desigualdad tan visible que su hija Andrea no podía ocultar sus disgustos: «Madre, los (a Miguel y a su hermano Rodrigo) quiere su merced más que a Magdalena

y que a mí» (León, 2003(3)). Doña Leonor negó su reproche e insistió en la imparcialidad del amor materno:

¡Cómo puedes pensar eso, hija querida! ¡Si a ti te pasará lo mismo! La historia de las madres no cambia. Es un collar de amor que vamos transmitiendo y llega de tan lejos que nadie ha podido encontrarle la primera perla. (León, 2003(3))

Afirmación rotunda y bellos argumentos persuasivos. Las investigaciones de los últimos años muestran las diferencias apreciables entre el sentimiento maternal existente en el siglo XVI y el del siglo XVIII:

En el primer caso, la figura de la madre no solía ser demasiado importante, es en cambio la paternidad la que se exalta, al considerar que ellas sólo son transmisoras del linaje, y por tanto son consideradas como simple elementos auxiliares en el proceso de procreación y educación de los hijos. (Ortega, 2005, 2006)

Doña Leonor es antecedente de la segunda categoría de las mujeres y se encargó de la procreación y educación de sus hijos con una voluntad de hierro.^① Eso son “unos comportamientos amorosos contenidos en las manifestaciones afectivas entre madres e hijos durante la infancia”(Ortega, 2005, 2006), pero no sólo debido del “placer maternal”(Ortega, 2005, 2006) sin también por sus propias necesidades, porque los hijos varones, que mantendrán la familia, son garantía del futuro de una madre decente pero pobre. Además, a causa de la falta de la vía de autorrealización en el ámbito público, deposita sus ambiciones en el futuro de los hijos varones. Ya es la razón de la desigualdad y del trato diferente. En *Cervantes, el soldado que nos enseñó a hablar* hay una frase de doña Leonor que no aparece en los diálogos de *La madre infatigable*:

Estudia, hijo Miguel, estudia. Libros, libros, Miguel, que la sabiduría entra por los codos. Tus hermanas son mujeres, y tanto Andrea como Magdalena se darán a la aguja. Libros, libros, Miguel. (León, 2004)⁷²

En comparación con sus esfuerzos infatigables para sostener la educación del niño Miguel, la escritora no nos ofrece ningún detalle sobre la educación de las dos hijas. Andrea y Magdalena surgen muy pocas veces en el programa radiofónico y no cesan de coser para ayudar a mantener la familia.

Por eso, a fin de librar a sus dos hijos cautivos, ordenó, sin pensar en su futuro, a las dos hijas que ofrecieran sus ajuares para conseguir reunir la suma exigida porque cada uno de la familia tenía “vender por él hasta la última hilacha de la casa” (León, 2003(3)). Además, a pretexto de que “a veces los maridos viejos hallan una misteriosa fuente de amor que trae mucha paz” (León, 2003(3)),

① En el guion radiofónico María Teresa León no menciona el papel de don Rodrigo ni en la educación de los niños ni en la misión de rescate; en realidad, la ausencia del padre es muy llamativa en casi todos los pasajes ficticios. Parece que nuestra escritora pone a doña Leonor posición superior a don Rodrigo y atribuye su infelicidad al pobre marido, o más preciso, a su continuo fracaso profesional.

permitió que Andrea se casara con el viejo Ovando^① para lograr acumular unos escudos más. Es un abuso sacrificar el bienestar de las pobres hijas al rescate de sus hijos varones.

Otra cosa es el miedo cerval de ser abandonada. Doña Leonor, por lo menos su figura inventada por nuestra autora, a pesar de lo poco que poseía quería hacer a toda costa y, por eso luchaba infatigable año tras año para proteger a sus hijos y ofrecerles la garantía más sólida de un futuro feliz, seguro y próspero. No obstante, era consciente por siempre de un hecho amargoso de que tarde o temprano sus hijos la iban a dejar por cualquier razón insignificante y no tenía remedios contra el destino:

MADRE. — ¿Y dejarme? Sí, Miguel, si el destino de todas las mujeres que tenemos hijos es igual ... Les criamos, les dalen a los hijos plumas y alas con las que inocentemente no habíamos contado, y allá se nos vuelan hacia lugares adonde no podemos seguirles, unas veces por prudencia y otras ... (León, 2003(3))

De allí brotan los sufrimientos más angustiosos una madre infatigable del siglo XVI.

No tenemos derecho a reprobar a doña Leonor por el injusto trato que aguantaban sus hijas ni a despreciarla por su pesadilla perpetua de ser abandonada. El amor maternal también tiene su precio. Las contemporáneas de Miguel de Cervantes no tenían oportunidad alguna ni de recibir una educación digna de igualdad ni de vivir en una sociedad en la que la equidad entre hombre y mujer se reconoce como principio fundamental por la comunidad mundial. Sin embargo, la mayoría de los problemas que existían en la época de doña Leonor sigue existiendo en nuestro tiempo y, con máscaras más engañosas, sigue perjudicando los derechos humanos de la mujer y su desarrollo personal. Doña Leonor tenía miedo de ser abandonada porque la falta de derechos económicos le habían prohibido la independencia en todos los ámbitos tan privado como público. Ignoraba también la educación de sus hijas porque las mujeres del siglo XVI, como el caso de Judith, no tenía ni salida ni acceso a ganarse la vida con la producción intelectual. Con el estrecho espacio público que poseía entonces, es imposible no darse “a la aguja” ni dedicarse a las supuestas propias tareas de las mujeres. La costura y los trabajos domésticos, igual que el parto y el mantener a los hijos, representaban su valor utilizable para la familia y la sociedad. Por eso la madre infatigable es una persona que se gana la vida con las fatigas. No puede dejar de ser infatigable servidora. Si no, pierde en seguida la única garantía funcional de su existencia dentro y fuera del marco familiar: la utilidad que propociona la maternidad.

En este sentido *La madre infatigable* no es un elogio a la llamada mujer ejemplar, figuras respetuosas que se sacrifican a cualquier precio por el mínimo bien de sus hombres: padre, hijo y

① Este pasaje, imaginario por María Teresa León, no corresponde al hecho biográfico de la familia Cervantes; sin embargo, contribuye mucho a una construcción multidimensional de la figura de una madre ejemplar. Véase la nota número 19 de Gregorio Torres Nebrera sobre *La madre infatigable* (León, M. T. (2003): *Obras dramáticas. Escritos sobre teatro*, edición de Gregorio Torres Nebrera, Madrid: Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España).

marido, o que, en palabras de Virginia Woolf, “han servido de espejos dotados de la virtud mágica y deliciosa de reflejar la figura del hombre, dos veces agrandada” (Woolf, 2005). Ni tampoco es una pura crítica de la inclinación maternal con característica de la devoción y defensa incondicional e infatigable. Es, en todo caso, una reflexión concreta sobre la condición femenina y su liberación. Pase lo que pase, la verdadera liberación se realizará con la voluntad y los esfuerzos infatigables de las mujeres.

Conclusiones

En el guion radiofónico *La madre infatigable* María Teresa León conjuga el rigor de la crónica vital cervantina y la invención fidedigna para reconstruir la historia de doña Leonor con objetivo de sensibilizar al público del programa radiofónico a cuestionar la maternidad devota y el estereotipo de la madre ejemplar.

Además, no es casual que nuestra escritora recupere la imagen de doña Leonor, la madre de Cervantes y una mujer olvidada por la Historia, porque “María Teresa León, como tantos escritores de su época, tiene muy presente la tradición clásica española” (Altolaquirre, 2003), encuentra en las riquezas literarias hispánicas una gran libertad y posibilidad para “ plasmar sus preocupaciones históricas, políticas, sociales, dramáticas y existenciales” (Altolaquirre, 2003) a fin de que su público, tanto hombre como mujer, perciba y acepte su mensaje de sensibilización de una forma más familiar y natural. En este sentido, releer y reescribir la tradición contribuirá a luchar contra el olvido: “Mirar hacia lo perdido, para no perderlo del todo en el olvido, fue un objetivo prioritaria en su mundo de escribir, y de vivir, con el coraje y la valentía que caracterizaron todo su trayectoria vital.” (Torres Nebrera, 2004)

María Teresa León, “nuestra señora de todos los deberes” (Alberti, 2004). Y *La madre infatigable*, más que una lección de la reivindicación de la mujer.

Bibliografía

- Alberti, Aitana. (2004): “María Teresa León, nuestra señora de todos los deberes”, en VV. AA.: *María Teresa León, compromiso y melancolía*, Córdoba, Diputación de Córdoba, Delegación de Cultura
- Altolaquirre, M. S. (2003): *María Teresa León: gran señora de todos los deberes*, Granada, Patronato de Federico García Lorca de la Diputación de Granada
- Ana, M. (1987): “María Teresa León, una mujer comprometida con su tiempo”, en VV. AA.: *María Teresa León*, Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura
- De Sebastián, G. (1987): “¡Cómo me gustaría!”, en VV. AA.: *María Teresa León*, Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura
- García Montero, L. (2004): “Cuando tú apareciste”, en Neira, J.: *Rafael Alberti y María Teresa León cumplen cien años: encuentro internacional, 4 y 5 de marzo de 2003*, Santander, Caja Cantabria, Obra Social
- González de Garay, M. T. (2009): “Estudio introducido a Las peregrinaciones de Teresa”, en León, M. T.: *Las peregrinaciones de Teresa*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos

- León, M. T. (2004): *Cervantes, el soldado que nos enseñó a hablar*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2004
- León, M. T. (2003(a)): “El teatro internacional”, en León, M. T.: *Obras dramáticas. Escritos sobre teatro*, Madrid, Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España
- León, M. T. (2003(b)): “La historia de mi madre”, en M. T. León.: *Obras dramáticas. Escritos sobre teatro*, Madrid, Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España
- León, M. T. (2003(c)): “La madre infatigable”, en M. T. León.: *Obras dramáticas. Escritos sobre teatro*, Madrid, Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España
- Mainer, J.-C. (1990): “Las escritoras del 27 (con María Teresa León al fondo)”, en VV. AA.: *Homenaje a María Teresa León: cursos de verano, El Escorial, 1989*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid
- Ortega, M. (2005, 2006): “Las edades de las mujeres”, en Morant, I.: *Historia de las mujeres en España y América Latina II*, Madrid, Ediciones Cátedra
- Pedraza Pascual, S. (2004): “Presentación”, en Roses Lozano, J.: *María Teresa León, compromiso y melancolía: actas del seminario de literatura celebrado en la Diputación de Córdoba del 25 al 26 de abril de 2003*, Córdoba, Diputación de Córdoba, Delegación de Cultura
- Prado, B. (2004): “Introducción. Vida y obra de María Teresa León”, en León, M. T.: *Cervantes, el soldado que nos enseñó a hablar*, Alcalá de Henares (Madrid), Universidad de Alcalá
- Torres Nebrera, G. (2004): “María Teresa León: Literatura y Compromiso”, en Neira, J.: *Rafael Alberti y María Teresa León cumplen cien años: encuentro internacional, 4 y 5 de marzo de 2003*, Santander, Caja Cantabria, Obra Social
- Torres Nebrera, G. (2004(a)): “María Teresa León: Literatura y Memoria” en *María Teresa León, compromiso y melancolía*. Córdoba : Diputación de Córdoba, Delegación de Cultura
- Torres Nebrera, G. (2004(b)): “María Teresa León: Literatura y Memoria”, en Neira, J.: *Rafael Alberti y María Teresa León cumplen cien años: encuentro internacional, 4 y 5 de marzo de 2003*, Santander, Caja Cantabria, Obra Social
- Torres Nebrera, G. (2003): “Introducción”, en León, M. T.: *Fábulas del tiempo amargo y otros relatos*, Madrid, Catédra
- Torres Nebrera, G. (1999): “Introducción”, en León, M T.: *Memoria de la melancolía*, Madrid, Castalia
- Torres Nebrera, G. (2003): “María Teresa León, autora teatral”, en León, M. T.: *Obras dramáticas. Escritos sobre teatro*, Madrid, Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España
- Woolf, V. (2005): *Un cuarto propio*, Madrid, Alianza Editorial
- Woolf, V. (1992): *A Room of One's Own, Three Guineas*, Oxford, Oxford University